

## DERECHO AL ESPACIO

Hace 25 mil años, en la Península Ibérica, concretamente en el Valle del Côa, ya se realizaban grabados en la superficie de ciertas rocas. Los dibujos, en su mayoría de animales, fueron acumulados por el hombre paleolítico en determinados lugares y en las mismas rocas elegidas por sus antepasados, construyendo así un verdadero palimpsesto a lo largo de miles de años. De este modo, los lugares adquirieron significado(s) en la misma medida que la acumulación de expresiones y gráficos cargados de aura que aún hoy nos conmueven.

Gaston Bachelard, en su libro “Le droit de rêver”, nos recuerda que el grabado, más que cualquier otra forma de expresión, vive del gesto que vivifica el proceso de ejecución. Es decir, ante un grabado impreso a partir de una plancha de metal, piedra o madera, cualquiera de nosotros retiene y valora el movimiento del gesto que hace la imagen más que la misma imagen estabilizada en su conjunto.

La Escuela de Artes y Diseño de Caldas da Rainha del Politécnico de Leiria (Portugal), tiene desde sus orígenes la práctica del dibujo grabado como elemento estructurante para la comprensión del proceso creativo y autoral de las artes y el diseño. En esta exposición, preparada para el FIG Bilbao, Ana Rita Manique, Miguel Pinto Ferreira, Sara Pinho Cruz y Miguel Ângelo Marques buscan entender el espacio desde diferentes lugares e intereses.

Miguel Ângelo cita el espacio del Valle del Côa y reescribe el paisaje a partir de sus ritmos humanizados. Esta escritura necesita amplitud, horizontalidad, tal vez por eso el artista busque imágenes que proyecten la mirada del paisaje que conforma un río de sentidos.

Sara Cruz es más íntima en su enfoque. Sus dibujos valoran las plantas, los pequeños y grandes seres que habitan el planeta desde hace más tiempo que nosotros y que son complejos en sus interacciones. En nuestra época de diversas encrucijadas, nos vemos obligados a mirar las plantas de una forma cada vez más determinante, como ejemplifican los escritos de Emanuele Coccia, Stefano Mancuso o Peter Wohlleben. Es sintomático que Sara Cruz quiera recuperar la conexión ancestral de nuestro cuerpo con el cuerpo vegetal de la naturaleza. Al fin y al cabo, tal vez se trate de una visión estética para nuestro futuro común, y lo hace casi citando a Giuseppe Arcimboldo y sus famosas alegorías que, aunque grotescas, expresan vitalidad.

Para Miguel Ferreira el espacio sigue siendo la tónica, aunque se trate esta vez del espacio de la interacción urbana, de citar un carácter de Alter ego. Los grandes formatos y la noción “instalacionista” del uso del grabado son también formas de pensar el espacio de la representación en confrontación con lo real.

Ana Rita Manique nos presenta imágenes que son el resultado del acto de encerrar lugares urbanos distantes entre sí, pero cercanos en su construcción imaginaria y mental. En un mundo dominado por los no-lugares, que se califican como espacios de paso, refractarios al encuentro y a los de consumo, sólo podemos imaginar cómo podemos pensar, restaurar imaginariamente los lugares de relación y no de soledad.

El trabajo que ahora se presenta contó con la dedicada e interesada dirección del taller de Célia Bragança. El resultado es un conjunto de obras inéditas realizadas específicamente para el FIG Bilbao.

Célia Bragança no sólo es profesora de grabado en la enseñanza superior, sino también artista. Nacida en Mozambique y con raíces en Goa, India, su vida ha transcurrido en Lisboa y Valencia. Tal vez porque fue tan difícil establecerse en un lugar, la imagen del hogar sea tan importante en la obra de esta artista. Louise Bourgeois, en sus escritos, nos recuerda que las mujeres tienen cierta afinidad con la idea de hogar. Para ella cuidar del hogar no es una mera determinación antropológica, es más que eso. Es el lugar desde el que el cuerpo se entiende a sí mismo, se detiene, reflexiona y elabora la mejor manera de salir al campo social.

El espacio exterior, al menos desde la Revolución Francesa, sigue siendo el lugar del combate, de la competición más o menos kafkiano, de las desigualdades, de la deriva de los cuerpos que

buscan una patria en la que habitar, etc. En este sentido, la vieja idea del hogar como lugar protector y feliz de la que habla Gaston Bachelard sigue teniendo sentido hoy en día, pero paradójica y concomitantemente, también es en casa donde se revelan por primera vez las contradicciones de la vida y los impulsos del inconsciente, como tan bien lo expresaron Edgar Allan Poe en La caída de la casa Usher o Aleksandr Soljenítsin en su obra “La casa de Matrona”.

**Samuel Rama**

Pró-Presidente Politécnico de Leiria



# DERECHO AL ESPACIO